



Informe de *Shalom/ONU-ONG*, Parte 2

Hermanas Eileen Reilly y Kathy Schmittgens

“Nuestro carisma continúa desplegándose en la comunidad viviente que,
Enriquecida por el pasado,
Capacita a la Congregación
Para desarrollarse en el presente y
Aceptar el desafío del futuro.” (SE Prólogo)

Estas palabras nos han guiado por más de treinta años. Éste es nuestro séptimo Capítulo General desde que *Sois Enviadas* fue aprobado. Nos hemos encontrado siete veces, con *Sois Enviadas* como nuestra guía. Hemos luchado por nombrar lo que estaba “desarrollándose” para nosotras en cada uno de esos encuentros.

Hemos . . .

- Hecho nuestras las preocupaciones de los pobres;
- Arriesgado en la fe por un mundo más justo y verdaderamente humano;
- Luchado en solidaridad con los pobres;
- Oído los gritos de la tierra y de su pueblo;
- Y comprendido de nuevo que “El Amor no puede esperar.”

¿Cuáles son los desafíos del futuro que hoy están gritando por nuestra respuesta?

¿Cuáles son las “necesidades urgentes” que no pueden ser ignoradas en este tiempo particular?

Durante este tiempo, nuestro tiempo, el tiempo que pasó desde que nos hemos encontrado la última vez, hemos presenciado

- El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático
- Múltiples acciones terroristas en todo el mundo
- Una crisis de inmigración/refugiados sin precedentes
- El Papa Francisco
- *Laudato Si'*

- Los Objetivos del Desarrollo Sustentable
- La epidemia de ébola
- El terremoto en Nepal
- Boko Haram secuestrando a 276 colegialas
- Brasil y Corea del Sur acusando a sus Presidentes
- Malala Yousafzai premiada con el Premio Nóbel de la Paz

Y dentro de nuestra congregación hemos visto

- El Noviciado Congregacional establecido
- Encuentros internacionales de las Formadoras con el Liderazgo y de las Eónomas
- El Seminario de *Shalom*
- La Primera Conferencia Internacional del Liderazgo con todos los consejos provinciales
- Unas 550 Hermanas han muerto y unos 40 nuevos miembros han profesado

Y ahora preguntamos: ¿qué está desarrollándose para nosotras en 2017 y después?

¿Cuáles son los desafíos del futuro que están gritando por nuestra respuesta?

¿Cuáles son las “necesidades urgentes” que no pueden ser ignoradas en este tiempo particular?

Creemos que podríamos mirar *Laudato Si'* buscando alguna guía para responder a estas preguntas. En el párrafo final, que Uds. tienen en la hoja que han recibido, el Papa Francisco escribe:

“Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. *¡Alabado sea!*” (245)

Con estas palabras finales, el Papa Francisco resume el desafío de *Laudato Si'* – un desafío que nos llama al “corazón del mundo” y “nos impulsa a hallar nuevas maneras de avanzar.” Examinemos esos desafíos más de cerca.

Para empezar: Sabiduría Compartida

Nuestro tema capitular nos recuerda que estamos llamadas a estar “contentas con poco”. El Papa Francisco dice que estamos llamadas a “darlo todo” a Dios.

Estas invitaciones de “estar contentas con poco” y de “darlo todo a Dios” ciertamente pueden ser oídas como un llamado a aceptar nuestras realidades siempre-cambiantes dentro de la congregación, el creciente sentido de internacionalidad, nuestros mayores esfuerzos de

colaboración y lo que algunos han llegado a llamar nuestra disminución. Somos menos y estamos más ancianas.

Con todo, una de las respuestas al diálogo congregacional propone que abracemos nuestra “sabiduría más que nuestra disminución.” Darlo todo podría significar esa manera de reenfocar que se basa en nuestros años de vivir nuestra vida de H.E.N.S. en comunidad y trata de captar la sabiduría que hemos alcanzado. ¿Qué hemos aprendido en estos 184 años de “responder a necesidades urgentes, prefiriendo a los pobres y educando con visión universal”? (Sois Enviadas, Prólogo)

En el pasado, esa sabiduría compartida nos ha llevado a lugares como Pakistán y Sudán del Sur, Albania y Corea, Suecia, Liberia y Bielorrusia. Fuimos a más de 50 países – y a veces, nuestra sabiduría nos llevó a comprender que era hora de dejar esos mismos países, y a veces nuestra sabiduría nos llevó a echar raíces profundas en esos países. Nos ha llevado a los poblados más pequeños y a las ciudades más grandes, a jardines de infantes y universidades, a campos de refugiados y hospitales, a parroquias y a centros de retiros.

¿Qué sabiduría podemos traer de estas experiencias a nuestra actual realidad mundial? O, como dijeron nuestras Hermanas en el diálogo congregacional, ¿Cómo podemos “ser fieles al carisma viviente atendiendo los signos de los tiempos?”

Nuestra presencia en las Naciones Unidas nos ha proporcionado oportunidades para traer nuestra sabiduría y una profunda comprensión de las preocupaciones de los pobres a las discusiones de allí acerca de “No Dejar a Nadie Atrás.” Nuestra experiencia de H.E.N.S. con la educación transformadora en tantos marcos diferentes es allí una parte de los diálogos permanentes sobre la necesidad de educación primaria universal.

Por la sabiduría compartida dentro de nuestra red *Shalom* muchos han hecho contribuciones invaluable a los esfuerzos locales por acometer el flagelo de la trata humana, como por ejemplo las Hermanas en Canadá que hace muchos años empezaron un comité de Alto a la Trata Humana e hicieron cada año días educacionales a fin de educar a jóvenes y adultos respecto a la trata.

Nuestros esfuerzos por - en las palabras de *Laudato Si'* - “cuidar nuestro hogar común,” son intensificados por las Hermanas en Nepal que han conseguido subvenciones para instalar paneles solares sobre dos bloques de aulas, demostrando al pueblo cómo los recursos pueden ser sostenibles.

Las Hermanas retiradas en el Campus de St. Luis, de la Provincia CP, están comprometidas con los valores de *Shalom* y empezaron un Club *Shalom* de Ancianos. Organizaron una serie educativa sobre el racismo, después de haber sido atacado a tiros un hombre negro desarmado en su área.

Estudiantes en el Brasil entregaron grúas de paz a la gente en la calle, deseándoles paz en el Día Internacional de la Paz.

Hermanas están enseñando Alemán e Inglés a menores no acompañados en Alemania y Austria.

Así que ahora preguntamos: ¿cómo podemos seguir compartiendo nuestra sabiduría colectiva a través de la congregación y más allá?

Secundo: En el corazón del mundo

Les invitamos a mirar en este último párrafo de *Laudato Si'* la expresión: “En el corazón del mundo... sigue presente el Señor de la vida.” En los años 1960 hubo en la ciudad de Nueva York un juego popular llamado “Paren el Mundo, Quiero Bajarme.” Y ciertamente la mayoría de nosotras ha experimentado a veces este mismo sentir. Pero el Papa Francisco nos recuerda que es en el mismo corazón de ese mundo donde “el Señor de la vida sigue presente”. No podemos “bajarnos” del mundo, de hecho, estamos siendo llamadas a ir “al corazón del mundo.”

Las palabras del Papa Francisco nos recuerdan el desafío de *Gaudium et Spes* que “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de (la gente) de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.”

¿Qué encuentra eco en nuestros corazones en estos días? En el Diálogo Congregacional Uds., nuestras Hermanas, mencionaron el cuidado de la creación, la difícil situación de mujeres y niños, la migración, la trata humana y la gente marginada como áreas de preocupación en el corazón del mundo.

Recuerdo claramente la primera vez que me presentaron la realidad de la trata humana. Me quedé impactada. Hasta entonces no tenía ni idea de que se vendían mujeres y niños para la esclavitud de los días modernos. Ahora, en el corazón del mundo, este tema es inevitable.

“En el corazón del mundo,” no podemos dejar de ver a los más de 65 millones de refugiados que están buscando hogares, seguridad y libertad.

Al seguir penetrando en el “corazón del mundo,” ¿qué encontraremos allí? ¿qué reclamará nuestra respuesta colectiva? Cuando miramos esta cuestión podría ser útil responder a otras preguntas como - ¿qué rompe **tu** corazón cuando miras adentro del “corazón del mundo”? ¿Dónde encuentran “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de la gente de nuestro tiempo” un eco en tu corazón?

Y así preguntamos: ¿qué hay en el corazón del mundo que está gritando por nuestra respuesta?

Tercero: Oír el grito de los pobres y el grito de la tierra

Como dice en *Laudato Si'*, “[Dios] se ha unido definitivamente a nuestra tierra.” O como lo explica la teóloga Elizabeth Johnson: “toda la rica imagen del mundo creado tiene su valor intrínseco, porque es el lugar donde Dios habita creativamente.” (*Quest for the Living God*, Johnson, E., p. 198) Más y más hemos llegado a ver a toda la creación como una revelación de nuestro Dios o, nuevamente como dice Johnson, “si la Tierra es realmente un sacramento de la presencia divina, entonces su continuada destrucción... es una profanación profundamente pecaminosa.” (ibid., p. 197) Ella hasta llega a decir que dejar que se extinga una especie es como arrancar una página de la Biblia – nos deja conociendo menos de la revelación de Dios.

El Papa Francisco, en su mensaje para el Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación de 2016, propone que las Obras de Misericordia sean incrementadas, incluyendo el cuidado por nuestra casa común.

Como obra espiritual de Misericordia, el cuidado de nuestra casa común reclama una “contemplación agradecida del mundo de Dios” (*Laudato Si'*, 214) que “nos permite descubrir en cada cosa una enseñanza que Dios nos quiere transmitir “ (ibid., 85).

Como Uds. saben, las bíblicas obras corporales de misericordia desafían a algunas de nuestras suposiciones y nuestras pautas y nos llaman a dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos y visitar a los enfermos. Para responder hacían falta simples pequeños gestos, como responder a un pedido de alimento. También han sido necesarios grandes esfuerzos como ofrecer alojamiento a una familia refugiada sin hogar, o urgir a nuestros países a proveer servicios para los pobres.

Como obra corporal de misericordia, el cuidado de nuestra casa común requiere “simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo” y “se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor.” (ibid., 230-31). Pequeñas prácticas cotidianas, como reciclar y el uso responsable de los recursos, pertenecen a nuestra respuesta a esta invitación.

Para mí, uno de los momentos memorables del Seminario *Shalom* de 2015 es la mañana en que nos encontramos a las 6 hs. frente al Generalato, donde después de una oración contemplativa caminamos la colina abajo y salimos del portón, en silencio, para limpiar la basura de la calle. Juntar desperdicios en silencio en aquella mañana era para todas nosotras una oportunidad para reflexionar profundamente sobre el significado de esa frase – “casa común.”

Y todavía tenemos que preguntarnos: ¿Hay acciones y actitudes mayores, más complejas que serán parte de nuestra respuesta a “cuidar nuestra casa común”?

El Papa Francisco lo llama “Ecología Integral,” que combina preocupaciones ambientales, económicas, sociales y culturales. Él desafía a nuestra “cultura del descarte” (ibid, 22) y habla

de una "deuda ecológica" (ibid, 51) que existe entre el norte y el sur. Demasiado bien sabemos que la crisis ambiental de nuestros tiempos afecta desproporcionadamente a los pobres.

"El clima es un bien común que pertenece a todos y es para todos." (ibid, 230), Pero sabemos que los países industrializados consumen más que su justa parte de los recursos y que los pobres sufren más que su justa parte de los resultados.

De manera que preguntamos: ¿Qué significa cuidar "Nuestra Casa Común" en 2017 y más allá? ¿Cómo estaremos seguras de que oímos los "gritos de los pobres Y los gritos de la tierra"? (ibid, 49)

Por último: Nuestras nuevas maneras de avanzar

Si queremos aceptar este desafío de vivir "en el corazón de este mundo," como urge *Laudato Si'*, reconoceremos que nuestra realidad no es estática, y que "el amor de Dios nos impulsa constantemente a hallar nuevas maneras de avanzar."

Estas nuevas maneras de avanzar serán moldeadas por el hecho de que vivimos en un tiempo en que la tecnología puede unirnos como nunca antes o puede gobernar nuestras vidas si la dejamos. Vivimos en un tiempo de realidades políticas rápidamente cambiantes. Vivimos en un tiempo en que está en peligro la misma existencia del planeta que llamamos hogar. Vivimos en un tiempo en que hay más refugiados y migrantes buscando nuevos hogares que nunca antes en la historia.

Y cada día nos encontramos cara a cara con las implicaciones de estas realidades – tanto positivas como negativas. Y aún "el amor de Dios nos impulsa a hallar nuevas maneras de avanzar." Estos son los desafíos para aquellas de nosotras que están "en el corazón del mundo".

Nosotras, las H.E.N.S., tenemos una perspectiva única para lograr esta manera de hallar una nueva manera de avanzar. Venimos con una convicción profundamente arraigada de que estamos llamadas a "comprometer toda nuestra vida por aquella unidad para la cual Jesucristo fue enviado." (SE, C 4) De manera que los caminos hacia adelante que vamos a hallar son caminos de diálogo, tratando siempre de comprender y valorando siempre la unidad. Hace cinco años dijimos: "Abrazamos el diálogo como modo de vida." Tendremos que volver a hacer esto si queremos dejar que Dios nos impulse hacia adelante, al "corazón del mundo," un mundo que ni podríamos haber imaginado hace cinco años.

Y así terminamos donde hemos empezado esta mañana – con el llamado de SE, C 17 a "ver **con dolor**", "trabajar **activamente** para eliminar las causas de la injusticia", "enfrentar la injusticia **con autenticidad**", vivir **sencillamente**" y dar al trabajo el valor **debido**".

De manera que preguntamos, en nuestra realidad constantemente cambiante: ¿Cuál es nuestro modo de avanzar hacia dentro del corazón del mundo?

Preguntas de Reflexión después de la Parte 2 del Informe de *Shalom*/ONG

¿Qué sabiduría traemos a nuestras actuales realidades mundiales? ¿Cómo podemos seguir compartiendo nuestra sabiduría colectiva en toda la congregación y más allá?

¿Qué te rompe el corazón cuando miras adentro del corazón del mundo? ¿Qué hay en el corazón del mundo que clama por nuestra respuesta?

¿Qué significa cuidar “Nuestra Casa Común” en 2017 y más allá? ¿Cómo estaremos seguras de que oímos los “gritos de los pobres Y los gritos de la tierra”?

En nuestra realidad constantemente cambiante, ¿cuál es **nuestro** modo de avanzar hacia dentro del corazón del mundo?